



se podían esperar ni aun de la Nación mas brutal y soez, hé aquí el motivo de haber salido à luz tantos rasgos literarios en este tiempo, y de ser tan deseados y aplaudidos en todas partes, bien séa por el criterio y amenidad con que estan escritos, ò por lo interesante y útil de su leccion.

Como los que hemos dado traducidos en nuestro Periódico se han recibido del público con la mayor complacencia, considerámos que tendrá igual fortuna el que incluimos ahora, cuyo merito quizá es superior al de aquellos; sinó se engaña en este juicio nuestra debil comprehension. En fin, las personas instruidas decidirán en esta parte lo que les pareciere, mientras que nosotros hacemos por la nuestra quanto nos es posible para continuar con algun honor un escrito en que no tenemos otro interés que el de servir à la Sociedad, de quien somos el miembro mas infimo, pero no el menos amante.

Quisieramos que se propagáse en todas las Naciones de la Tierra el Discurso que insertámos aquí, para que esos fanaticos politicos, à quienes el Espiritu de filosofismo ha infatuado miserablemente, quedásen convencidos de que no hay cosa mas absurda que pretendér hacer posible el sistema de la *igualdad* que tanto recomiendan. Y al mismo tiempo: que el mero hecho de pensar en la reforma de un establecimiento politico (segun pretextan otros no menos extravagantes) es un proyecto impio, tiranico, è inhumano; por que para tal empresa es preciso destruir primero los objetos mas sagrados de la Religion, los vinculos mas preciosos de la Sociedad, los interéses mas útiles del bien comun. Ultimamente, yo quisiera ver la solucion que daban esos engreidos Filósofos à cada uno de los argumentos que presenta este bello y juicioso Escrito, traducido de un celebre Periódico,

*Interés del Pueblo en el restablecimiento de la  
Monarquía Francesa.*

Yá no dirigiré mi voz à los predicadores Republicanos, Constitucionarios, ò Monarquicos: ya no quiero hablar à los engañadores, [\*] sino à los engañados: yo vengo, en fin, à hablar al Pueblo.

La Europa resuena con los gritos de la indignacion al terrible aspecto de las crueldades y de las rapiñas executadas sobre el Cléro y la Nobleza de Francia; y se considera la reparacion como una deuda sagrada, la primera del Estado. Ninguna persona dexa de convenir en lo mucho que interesa à estas dos Ordenes el restablecimiento de la Monarquía; pero aun no se ha tratado del interes inmenso que tiene el tercer Estado (el Pueblo) en el propio restablecimiento. La suerte de tantos millones de hombres és, à la verdad, muy digna de considerarse: es un objeto que exige toda la atencion de la Humanidad y de la Filosofia.

Es cierto, que no puede lamentar bastantemente su situacion un Pueblo manchado con tantos crímenes, y que ha merecido todas sus desgracias por las que ha causado: un Pueblo, que por destruir à sus Xefes ha sacudido las columnas de la Monarquía, y sepultadose el mismo baxo de sus ruinas. Pero si se exâminan los lazos que se le han tendido maliciosamente, y los errores con que se le ha embriagado, no puede menos sino tenersele la mayor lastima y compasion: y pues que un falzo interes lo ha extraviado miserablemente, razon és que la humanidad le recuerde el verdadero interes de su orden, honor, y felicidad. Es necesario probarle que sus heridas no pueden cerrarse sino por la curacion de aquellas que

---

[\*] Se contráe à otro Discurso que precede à este.

el mismo ha abierto à los otros, y que restableciendo todo lo que ha destruido quedará él restablecido igualmente,

Si el respeto de las naciones, y una reputacion brillante son alguna cosa para un Pueblo, ¡con qué consternacion y asombro deben contemplar los Franceses el estado de degradacion en que se hallan à la faz del Universo! La gloria de las armas y de las artes, el ascendiente politico y la reputacion de amenidad y de cortesía los distinguía entre los demas Pueblos: su Patria era la de los talentos, del gusto, y de las gracias. Ultimamente, el llevar el nombre *Francés* era un motivo, de vanidad, de orgullo, y aun de fieréza. Pero ¡qué diferencia tan notable! Hoy dia con las armas en las manos, sin disciplina, y sin Xefes, no conocen ya à la victoria: à aquel amable Numen en cuyas Aras habian ofrecido tantas veces los trofeos mas ilustres y copiosos. Sí: ya no son aquellos Franceses que subian heroicamente por la gloriosa cumbre de la Inmortalidad. Un furor barbaro ha tomado allí el lugar del espíritu militar dirigido por el honor: sus Guerreros son temidos como Salteadores, y no como Soldados. Los mares preguntan: ¿Donde está nuestro Pabellon? Las bellas Artes llaman en vano à sus Discipulos: la crueldad feroz, y la impiedad regicida ha venido à ser el signo característico de las costumbres del Pueblo. Las letras, que lo habian civilizado, y cuya brillante cultura habia hecho su lengua universal, no tienen yá aquel encanto con que se atraían los afectos. El Espíritu Francés ha tomado otro camino, y ha retrocedido 14 Siglos. Quizá parecerá todo esto un decir demasiado, un cúmulo de hiperboles; pero la historia y la experiencia demuestran bien claro, que la Nacion no fué jamas lo que es al presente. Nunca estuvo cubierta del oprobrio de tantas injusticias, de tantas violencias, ni de

tantos atentados, consumados con el asesinato del mas virtuoso de los Reyes. [\*] Jamás abortó las extravagancias que manifiestan su nueva Constitucion y su Republica: jamás fué tan odiosa en su conducta, tan vil en sus proyectos. En los tiempos de barbarie ella estaba al nivel de su Siglo y de los otros Pueblos; pero su nuevo regimen la ha puesto mas abaxo de todos los Siglos y de todos los Pueblos.

¿Mas sobre quien recaerá esta ignominia? No és ni sobre la Nobleza ni sobre la parte principal del Cléro. La oposicion valerosa y constante de estos dos Ordenes á todo lo que degradaba à la Nacion, los ha disculpado à los ójos del Universo. Aquellos dos Ordenes han sellado sus protextaciones con su sangre:

---

[\*] ¡Con quanta mas razon lo dixera hoy el Autor de este Discurso despues de la cruelisima muerte que han dado aquellos bárbaros à su inocente Reyna, à la Princesa Isabel, à tantos Prelados y Sacerdotes à tantos Generales y Ministros virtuosisimos! En estos dias ya han desaparecido de una vez de aquel miserable Reyno la Humanidad y la Religion: ya alli no hay espectaculos mas agradables que los suplicios, la carniceria, los destrozos. Es digna de este lugar la noticia siguiente, que hemos tomado de las últimas Gazetas = El General Westerman se presentó en la Convencion, y dixo: Vengo à aseguraros sobre mi cabeza que del exercito de los insurgentes, el qual en la accion de Mans constaba toda via de *noventa mil* hombres, no existe ya un solo: Xefes, Oficiales, Soldados, Obispos, Princesas, Condesas y Marqueses, todos han perecido con el hierro, con el fuégo, ò en el rio. Este exemplo espantoso es unico en la historia, y servira de escarmiento &c. — La Asamblea no solo concedió à dicho General la honra de que asistiese à la Sesion de aquel dia, pero decretó además, que la Junta de Salud publica informase quanto antes sobre su conducta &c. — De este modo se congratulan aquellos tiranos sobre el atombroso número de inocentes victimas que su depravado interes sacrifica cada dia en las horribles Aras de la *Razon* fanatica y de la *Libertad* usurpadora. ¿Y qué prevalecerá por mucho tiempo tiranizando à la virtud el Congreso revolucionario? — ¡Ah! quan presto se cumplirá en él aquella terrible sentencia: *Incidit in foveam quam fecit.*

gre: ellos se han ennoblecido mucho mas: digamos de una vez; ellos han transportado consigo mismos lo que restaba de gloria à la Francia; y las vejaciones de la tiranía los ha elevado à la cumbre de la inmortalidad. Por consiguiente el *tercer estado* es solo el que se halla cargado de todas sus humillaciones. ¿Y por ventura querrà él no ponerlas en el numero de sus desgracias? ¿ò será necesario ser Gentil-hombre para saber gustar del honor y de la gloria?

A la perdida inapreciable de la consideracion, está estrechamente unida la perdida del poder; y uno y otro son efectos de los mismos desordenes. Todos los manantiales de la prosperidad del Reyno son agotados à un propio instante, y yo los veo en las manos de las Potencias extrangéras. Los millones de hombres armados ù ocupados en las Asambleas y debátes, dexan perecér la Agricultura y todos los trabajos utiles, principios ciertos de la opulencia y de la felicidad. La industria, esta mina preciosa que la Francia cababa en toda su superficie, le habia colmado de riquezas y regocijos: no le dexaban temer otra cosa que su lúxo. El plebeyo se enriquecia à costa del noble: el Artesáno vivía en la commodidad y gustaba de ella en el mismo origen: el pobre éra socorrido por los inmensos beneficios del Cléro y de la Nobleza. Pero ¡ah! despojando el *tercer estado* à estos dos órdenes no ha advertido, que se despojaba asi propio de quantos bienes aseguraban su exístencia! Si, à la verdad: él es el que hace el Comercio, y el que exerce las Artes; pero para que ellas prosperen es necesario que los ricos consuman, pues quien alimenta à un Estado es el gásto diario de los frutos de todo genero. ¿Por qué vénde el negociante? ¿y porqué el Profesor y el Artista viven de su trabajo? No és por otra razon sino porque existen hombres ricos que compran del uno, y hacen trabajar à los otros. Destruir

las grandes riquezas es lo mismo que destruir el Comercio y las Artes; este principio es incontestable: „ Nada de riquezas para el Pueblo, sin el Comercio y el trabajo; nada de Comercio ni de trabajo, sin las riquezas de los primeros Ordenes: “ Aquellos son los receptáculos de la opulencia: ellos la hacen correr sin cesár, y la distribuyen sobre todas las clases del Pueblo; pero para que esta distribución tenga lugar, es necesario que haya grandes masas de riquezas, y que haya las distinciones de Estado que exigen grandes gastos. En el quimerico sistema de la *igualdad*, una gran parte del Pueblo estará precisamente sin recurso por la división y la mediocridad de fortunas: la miseria vendrá à ser epidemia, parará el trabajo si no hay persona que le pague; y en fin, la limosna se agotará si no hay quien pueda hacerla. Sobre todo muchas Artes perecerán necesariamente, como son aquellas que vienen, ò tienen su origen del lúxo, de las distinciones, de la Nobleza, y de los Grandes; tales son las Artes liberales, la Escultura, la Pintura, y la Arquitectura. Dsengañémonos: las grandes fortunas solamente pueden poner el precio à las estátuas y quádros: el *tercer estado* que las trabaja, no las venderá al *tercer estado*; porque para comprarlas es necesario dos cosas, tener gusto, y poder; y estas no existen sino en la clase superior y distinguida por la educación y la riqueza. Concedamos que cien mil plebeyos tengan cada uno dos mil pesos de renta, ninguno de ellos estará en estado de pagar à un Artista una obra de seis meses, por consiguiente será preciso que el Artista haga veinte óbras en lugar de una; que los generos de valor sean abandonados; que el trabajo se haga con precipitación; ultimamente, que degradado el Arte perezca de una vez. ¡Qué dolor, ver que unos hombres racionales se hagan voluntariamente ciegos para no vér estas verdades tan importantes à su fe-

licidad! Pero pasemos à otras reflexiones no menos justas. *Se continuará*

### EL DONATIVO.

**D**ON Francisco Padilla, Maestro sacador de la Fabrica de Aguardientes de la Villa de Mompos dos ps. dos rs. al mes. = D. Manuel Gonzales Herrera, y D. Vicente Ferrer, quatro rs, mens. cada uno. = Da. Maria Jacinta Saavedra, vecina de id. sesenta ps anuales durante la Guerra. = D. Martin Ribon, vecino id cincuenta ps id. = D. Joseph Cabrales, individuo del comercio id. treinta ps id. = D. Joseph Agüero, vecino id. veinte ps id, = D. Ignacio Cabrales, diez id. = D. Esteban Delgado, igual cantidad.

#### *Los Eclesiasticos del Obispado de Popayan.*

##### *Ciudad de Anserma.*

El D. D. Pedro de Aguilar, Vicario de ella, seis ps al contado. = D. D. Gregorio Lopez Garrido, Cura de id quatro ps. = D. D. Manuel Penilla, Presbitero seis ps. = D. Francisco Contreras, Presbitero ocho ps = D. Juan Torres, Presbitero quatro pesos.

##### *Ciudad de Cartago.*

D. D. Manuel Sanz, diez ps al contado. = D. Gregorio Cabrera, D. Gregorio Vasquez, y D. Vicente Dominguez, un ps cada uno. = D. D. Joaquin Prieto Cura y Vicario de la Ciudad de Toro, treinta ps al contado, é igual cantidad cada año durante la Guerra. El Maestro D. Geronimo Mondrago, Teniente de Cura del Pueblo de Roldanillo diez y seis ps. = Don Francisco Luis Garcia, Presbitero en id. ocho ps.

*Se continuará.*

---

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.